

# TORAL

MARÍA NIEVES ALONSO\*

**D**ICE UN POETA ESPAÑOL: “El arte, la poesía existen o no existen; eso es todo. Si es, es con tal evidencia, con tan desafectada seguridad, que se pone por encima de toda posible explicación o defensa. Su delicadeza suma es su grande invencible corporeidad, su resistencia y su victoria”.

Aun así, no puedo resistir la tentación, no quiero perder la ocasión de celebrar la presencia en Concepción del autor de estas telas, dibujos y litografías hermosas, rotundas e inquietantes. Hay, aparte de su invencible corporeidad, su delicadeza suma, su desafectada seguridad, al menos tres razones para ello:

1. Por plantearnos, en un mundo la sabiduría de la incertidumbre e interrogar al mundo, dejando suspendida la respuesta desolada, desquiciada de las verdades únicas.

“¿Quién habla aún al corazón abrasado?”, ¿quién cuando el horror ha puesto nombre a todas las cosas habla aún al corazón abrasado?

\*Dra. en Filología Romance, ensayista y crítica literaria. Profesora del Departamento de Español y directora de Extensión de la Universidad de Concepción.

2. Por el valor poético de una obra que le permite capturar y enjaular hadas y gnomos; reunir conciencia y experiencia, intuición y razón, mitos y desazones. “¿Giráis envueltos en banderas y exhaláis con dulzura o asediados por ángeles y ceniza cárdena enmudecéis hasta advertir la inexistencia?”

3. Por haberme permitido hacer uno de los mejores regalos que he hecho.

En fin, por ser vos quien sois, Sr. Toral, un testigo de nuestro tiempo.

Unidad y fragmento, necesidad y deseo, gravedad y gracia, desolación y quimera, ascenso y caída –la desolación de la quimera–, vértigo, quietud, convulsión, delicadeza, muertes y resurrecciones, de todo. Del vacío y del hombre, de espacio tiempo, de todo esto nos hablan estos cuadros texturados, pintados capa sobre capa, magníficamente dibujados, de cobaltos bellos y reales, trabajados con prolijidad, con mano generosa y abierta, pero recogida y delicada.

Mago o mágico –como Machado, como Darío– ha sido llamado Mario Toral. No es extraño que Toral encontrara, como dice Skármeta, su timonel en la alta y comunitaria poesía de Pablo Neruda. Es el mismo gesto, la misma ambición totalizante, la misma estética materializante y glotona. “Sube a nacer conmigo hermano”: éste es el tiempo del mito. El ritornello de la búsqueda de unidad visualizada en la metonimia del fragmento. Un cristal de espacio y tiempo, un detalle que actúa sobre lo que lo rodea, sonido, luz para extraer de ellos situaciones variadas, descomposiciones, proyecciones y transformaciones. Las grandes preguntas del *Canto* “¿Piedra en la piedra!, ¿el hombre dónde estuvo?”, las mismas preguntas del testamento y la danza y el sonido de pájaros atrapados en el instante, cuando todo puede metamorfosearse y aún ser. Esto es el período “romántico” y del mito, de la construcción y de la articulación de una red de variantes. La epifanía de un amanecer y el hijo del légamo. Vendrán luego los cuerpos sensuales, múltiples. El tiempo de la armonía de la relación entre “aletheia” y “doxa”, entre ser y parecer unidos por la necesidad indiferenciada del deseo. Eros y tanatos en su doble juego y su multiplicidad creadora. Esta relación se va perdiendo sucesivamente en la historia hasta llegar al imperio de la apariencia. Y, entonces, entramos en el reino combinatorio de la postmodernidad y de las fuerzas desvinculadas del ser en el álgebra del poder. Es el mundo de la posthistoria, vacío de sustancia, mecanizado, horizontal y enmascarado. En Toral se gesta la marioneta, el títere, el espejo de feria, el fantoche. Es el tiempo del equilibrio precario, del anuncio de la caída, de la expulsión del paraíso, de la globalización: la velocidad, la velocidad, la velocidad. Lo duro: el camino, la ruta de los duros y fuertes compañeros de la muerte que dice el *Tao te ching*. Las Torres de Babel. La pintura de Toral se adelanta y sus agujas marcan el vuelo de las aves. Lo vio, lo vio todo antes de saberlo.

Hoy la mitad está hendida por un lamento, la otra mitad habla por la herida y la verdad, la verdad, ¿cuál es la verdad que se responde a los príncipes?, entonces, ¿cuál es la verdad que se responde a un alfarero?

“Deseo no cumplido, maestro: ser un artista, se puede ser un escritor, un pintor, yo aspiro, yo quiero ser un testigo de mi tiempo. Un artista”. Deseo cumplido, maestro.

Percibo aquel aire entre el resplandor y la muerte, aquel aire que entre la máscara y la transparencia se hace sustancia que alcanza a borrar los daños y los vientos.

Toral impone la capacidad para enjaular horrores, hades y cuchillos, devolver al círculo su capacidad regeneradora y hacer que el agua vuelva a conversar con sus amigos.

Multiplicar los panes y los cuerpos, iluminar el mundo con otros amarillos. A través de las tinieblas, entre durezas y pasmos, recoger cuerpos en fuga, producir otros ascensos, cuerpos inertes. ¿Por qué si todo vuelve, si el principio de la vida es circular, renace y se deshace en un proceso infinito, los deseos no pueden volar hacia otros aires? El circo del tercer milenio, hombre a dónde vas, mujeres a dónde vais. Lázaro, Cristo no está allí, la sangre de todos los siglos, ¿ser o no ser?: Resistir o alzarse en armas. Toral es un poeta, por eso recurre obsesivamente a las palabras, al código verbal.

“Para olvidar, debe ser recordado, para no repetirlo, para no repetirlo”, “uvas, uvas rosadas, comer uvas rosadas”. Toral es un poeta lúdico y épico. Puede recoger a un ángel, quisiera impedir que Icaro se queme y devolver el aire de la infancia “bajo un sol de invierno cuando era de 10 años de edad”. Devolver al hombre su hogar en el mundo, que la decisión también vuelva a ser, pueda ser, íntima, personal.

“Siempre admiré en Neruda su grandiosidad como poeta, su sentido de la amistad y su inagotable capacidad de gozar y de reírse de la vida”. Donde dice Neruda, léase, óigase Toral. Todo lo que no cambia de lugar es prosa. Pascuas y resurrecciones, ojalá haya pascuas y resurrecciones.



**Personajes en conflicto III. 1997**  
Pastel y carboncillo, 97 x 126 cm



Eva. 1993  
Oleo sobre tela, 188 x 244 cm



Icarus II. 1995  
Oleo sobre tela, 135 x 180 cm



El Mago. 1993  
Oleo sobre tela, 145 x 180 cm



Mujer por delante y otra por detrás. 1997  
Pastel, 104 x 156 cm



**Bailarines. 1997**  
Acuarela, 76 x 104 cm



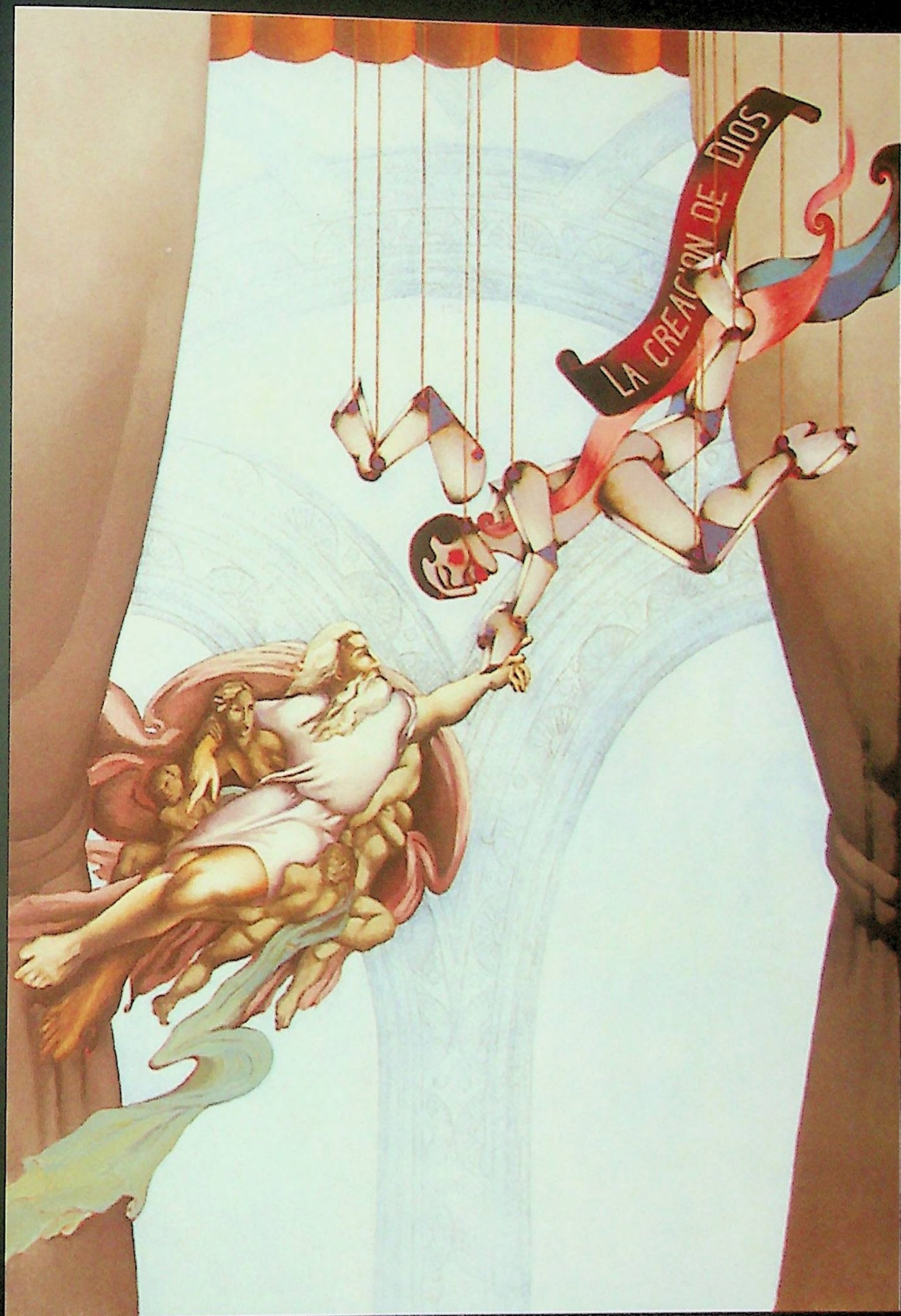
Eros y Tanatos II. 1997  
Tinta china, acuarela y pastel, 77 x 110 cm



El Circo del Tercer Milenio. 2000  
Oleo sobre tela, 175 x 226 cm



¡A Reir Todos! 2000  
Oleo sobre tela, 130 x 145 cm



La Creación de Dios. 2000  
Oleo sobre tela, 225 x 175 cm



La sangre de todos los siglos. 2000  
Oleo sobre tela, 174 x 223 cm



Liberté, Egalité, Internet, Fraternité. 1999-2000  
Oleo sobre tela, 200 x 200 cm



¡Aleluya!, ¡aleluya! 2000  
Oleo sobre tela, 120 x 210 cm